

## LOS LIBROS DE MI VIDA

POR PEDRO  
G. CUARTANGOLA ENGAÑOSA SINCERIDAD  
DE UN GENIO

Rousseau creó un nuevo género con «Las confesiones», una mezcla de autobiografía y memorias con el fin de lavar su imagen

Odiado y amado, despreciado y ensalzado, perseguido y protegido, leído e ignorado, pocas personalidades han sido tan polémicas en la historia del pensamiento como Jean-Jacques Rousseau. Se le ha tachado de tantos vicios y virtudes que resulta difícil saber cómo era este hijo de un relojero de Ginebra, nacido en 1712. Rousseau fue escritor, filósofo, músico, pedagogo y botánico. Podemos afirmar que fue un espíritu curioso. Y también que sus teorías políticas y pedagógicas ejercieron una influencia que trascendió su tiempo. Ahí queda su *Emilio*, un tratado donde defiende la bondad natural del hombre y propugna una educación anti-autoritaria.

El pensador ginebrino fue un grafómano que escribió más de 30 obras, entre las que figuran desde un manual de un nuevo sistema de notación musical a novelas románticas como *Julia*, o *la Nueva Eloísa*. Pero si hay un libro en el que Rousseau abre su alma e intenta transmitir un retrato para la posteridad es *Las confesiones*, una mezcla de memorias y autobiografía, con el que instaura un nuevo género. Pocos textos han dado lugar a tanto debate como *Las confesiones*, que algunos han calificado como una autojustificación de sus errores y otros como una hábil mixtificación para mostrarse como lo que no era. Hay razones para compartir esas visiones críticas, pero lo que nadie podrá negar es que la obra de Rousseau atrapa al lector desde la primera línea y le sumerge en una peripecia fascinante que va desde una infancia marcada por la muerte de su madre hasta sus últimos años de

vida, en los que se le agudiza un sentimiento de persecución que rozaba la enfermedad mental.

Rousseau comenzó a redactar *Las confesiones* en 1765 y tardará alrededor de cinco años en acabarlas. Moriría ocho años después. Llevaba mucho tiempo pensando en acometer una especie de autobiografía, pero el factor que desencadenó la escritura de esta obra fue el panfleto anónimo de Voltaire, su gran adversario intelectual, en el que le acusaba de perversidad al haber abandonado a sus cinco hijos en un hospicio. El opúsculo era un ajuste de cuentas, lleno de improperios, y Rousseau quedó profundamente afectado.

Inspirándose en el clásico de san Agustín, eligió el mismo nombre para su empeño. Pero si el santo de Hipona se propone en sus *Confesiones* reconocer sus pecados y honrar la gloria divina, el filósofo ginebrino narra un recorrido vital en el que logra con-

vertirse en un hombre bueno a pesar de la maldad del entorno. Sus propósitos quedan claros desde las primeras líneas de su libro: «Emprendo una tarea de la que nunca hubo ejemplo y cuya ejecución no tendrá imitadores. Quiero mostrar a mis semejantes un hombre en toda la verdad de la naturaleza. Y ese hombre soy yo». Y prosigue: «No estoy hecho como ninguno de cuantos he visto. Si la naturaleza hizo bien o mal al romper el molde en que me vació, es cosa que habrá de juzgarse después de haberme leído». Y el arma con la que pretende convencer al lector de ese carácter único e irreplicable de su personalidad, que le hace distinto a sus congéneres, es la sinceridad. Rousseau no vacila en presentar de forma cruda sus errores y mezquindades como cuando delata a una criada por el robo de una cinta del que él es responsable.

Pero esos pecados veniales quedan compensados por una grandeza de espíritu que se muestra en la segunda parte de *Las confesiones*, en las que se describe como un hombre de buenos sentimientos, acosado por sus enemigos intelectuales y perseguido por reyes y obispos. Rousseau escribió una parte de esta obra en Inglaterra, país en el que se refugió gracias a la benevolencia del filósofo David Hume, que incluso le consiguió una pensión del rey Jorge III. Estuvo allí dos años, se peleó con sus protectores y volvió a Francia con un nombre falso. Se casó entonces con Thérèse Levasseur, con la que había tenido cinco hijos que él había obligado a internar en un hospicio porque creía que su mujer no tenía capacidad para educar-

los. El ginebrino nunca estuvo enamorado de la madre de sus hijos, porque la pasión de su vida, como relata en *Las confesiones*, fue Madame de Warens, que le recogió en su casa de Annecy cuando era un adolescente. Jean-Jacques, que llamaba a esta señora «mamá», escribe que sus años junto a ella fueron los más felices de su vida. Fue Madame de Warens quien le inició en el sexo. Nadie podrá decir que Rousseau llevó una vida convencional. Sus *affaires* sentimentales siempre acabaron mal, al igual que sus amistades y la mayor parte de sus insensatas empresas. Pero fue un hombre apasionado, un brillante escritor y un observador perspicaz de su época. Ninguno de sus adversarios intelectuales fue capaz de escribir un libro como éste. ■

Jean-Jacques  
Rousseau,  
autor de «Las  
confesiones»

## ESCAPARATE ♦ Ensayo

## ATENE DE MADRID: DE TODOS Y PARA TODOS

El Ateneo de Madrid es una de las instituciones privadas que ha tenido un papel más relevante en la vida cultural española. Su primer socio fue Larra, y por su sede –hoy, la definitiva, en la calle Prado, 21– han pasado un sinfín de personalidades como, entre otras, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Valle-Inclán, Unamuno, Marañón, Azaría –que fueron algunos de sus presidentes–, Ortega y Einstein. Con una presentación de César Navarro –su actual presidente–, y prólogo de Pedro J. Ramírez, el periodista Víctor Olmos nos ofrece un apasionante recorrido por la fértil trayectoria de un espacio privilegiado que a todos acoge, más allá de credos e ideologías, dando cauce a un debate abierto y plural, pues, como bien titula Olmos su trabajo, el Ateneo es un «ágora de libertad». Datos y anécdotas, Historia e intrahistoria se funden, mediante un estilo ágil y de fácil y sabrosa lectura, en los dos volúmenes que ahora se publican, y que se completarán con un tercero, que verá la luz como preámbulo a la celebración, en 2020, de su bicentenario. • *Agora de la libertad*. Víctor Olmos. 2 vols. *Ulises*, 2018. 589 y 693 páginas. 28,75 euros c/u. CARMEN R. SANTOS



## NOSTALGIA DEL SUPÉR DÉPOR

Cada vez que Libros del K.O. anuncia el lanzamiento de un nuevo libro de su colección «Hooligans ilustrados» hay una pequeña legión de incondicionales que lo celebra. El del Deportivo de la Coruña lo firma el reportero Nacho Carretero, el autor de *Fariña*, el libro censurado. *Nos parece mejor*, el decimoctavo título de la colección, sigue el esquema de juego que tan bien ha funcionado en los anteriores: esa mezcla de forofismo y lucidez para una lectura que se ventila en lo que dura un partido. Carretero cuenta su iniciación en el fútbol, o más bien en el Deportivo, viendo los partidos con su abuelo. «Yo no lloraba por fútbol. Lloraba por el Dépor», escribe. Una afición que siguió durante su niñez, destrozando sus zapatillas en la calle, y en su adolescencia y juventud, ya viajando para seguir al Súper Dépor. Carretero escribe desde la nostalgia por los tiempos pasados. «Tantos años después, soy algo escéptico», dice. «Apenas reconozco lo que mi abuelo me descubrió a gritos en el salón de su casa». • *Nos parece mejor*. Nacho Carretero. Libros del K.O., 2018. 150 páginas. 8 euros. J. G. MORA

